

Correspondencia inédita de José M^a Lacoizqueta

ÁNGEL GOICOETXEA MARCAIDA*

El hallazgo casual de dos cartas del botánico José María de Lacoizqueta (1831-1889) -fechadas en Narbarte en 1884 y 1887- dirigidas a Miguel Colmeiro, director del Real Jardín Botánico de Madrid, arrojan algo de luz en relación a las investigaciones botánicas de este naturalista navarro, sobre todo con respecto a la confección y redacción de su *Diccionario de los nombres euskaros de las plantas*, publicado en Pamplona, en 1888, un año antes de su fallecimiento.

Como ha escrito Eduardo Gil Bera en la introducción a la edición facsímil del citado *Diccionario* (Pamplona, 1994), “Tras la desestructuración de toda la correspondencia y documentos, no quedan datos para determinar la existencia de colaboradores en la elaboración de esta obra”¹.

Tanto Gil Bera, como Pablo Fermín Irigaray -este último fue el primero que se interesó entre nosotros por la figura y la obra de Lacoizqueta- llegan a la conclusión, después de la lectura atenta de su *Diccionario*, “que como mínimo Lacoizqueta mantuvo alguna correspondencia con Duvoisin y Campión”².

Es decir, la falta de documentación epistolar no ha permitido, hasta el momento presente, conocer de manera directa algunos aspectos de su forma de trabajar, y de sus corresponsales y colaboradores.

Cuando Lacoizqueta se dirige a Miguel Colmeiro, en el otoño de 1884, acaba de publicar el *Catálogo de las plantas que crecen espontáneamente en el*

* Universidad del País Vasco.

¹ E. GIL BERA: “Introducción”, *Diccionario de los nombres euskaros de las plantas en correspondencia con los vulgares castellanos y franceses y científicos latinos*, por José María Lacoizqueta, p. 22. Edición facsímil, Pamplona, 1994.

² *Op. cit.*, p. 23.

valle de Vertizarana, en la revista *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, y le anuncia el envío de varios ejemplares de musgos y hepáticas.

Gracias a esta carta sabemos, entre otras cosas, que el botánico de Narbarte sostenía relación epistolar con Blás Lázaro e Ibiza -entonces un joven profesor que se iniciaba en las tareas docentes, alternando con el trabajo en el Jardín Botánico madrileño- al que califica de “mi activo y servicial correspondiente”.

Aunque de pasada, Lacoizqueta hace mención, igualmente, a sus contactos con otros botánicos extranjeros, en particular franceses, de quienes ha aprendido la forma de preparar un herbario, “como me han enseñado mis correspondientes de Francia”, escribe refiriéndose a este hecho. Habla, también, de los intercambios de plantas, en particular Criptógamas, actividad en la que destacó Lacoizqueta. “Me piden de Francia musgos muy pequeños, propios del triásico; creo haber encontrado algunos de éstos, y éstos son los consultados, y por aquí comprenderá Vd. su importancia”, le manifiesta a Colmeiro al hablarle de sus investigaciones sobre esta rama de la botánica, en la que tuvo la intuición de realizar algunos hallazgos singulares.

Los trabajos sobre Criptógamas de Lacoizqueta no cabe duda que debieron de interesar a Colmeiro, puesto que él mismo había publicado, algunos años antes, en 1867, *Enumeración de las criptógamas de España y Portugal*.

Otro aspecto interesante, digno de ser tenido en cuenta, es la reflexión que hace a Colmeiro, al facilitarle los nombres euskaros de un cierto número de plantas, poniendo en entredicho algunas de las aportaciones de Larramendi a la onomástica botánica en euskera. “Con respecto de los nombres vascongados de las plantas, debo decir a Vd. que en nuestro antiguo idioma se han introducido muchos de origen castellano y aún del francés, con cuyos lenguajes estamos en contacto, por lo que Vd. debe considerar como arbitrarios los que trae Larramendi, que tanta autoridad tiene entre los Bascófilos”.

Para Colmeiro, los nombres suministrados por Lacoizqueta tenían sumo interés, ya que se encontraba preparando su “*Enumeración de las plantas de la península hispano-lusitana e islas Baleares, con la distribución geográfica de las especies y sus nombres vulgares, tanto nacionales como provinciales*”, cuyo primer volumen, de los cinco que consta la obra, apareció en 1885, un año después de la carta de Lacoizqueta.

En la otra de sus cartas, fechada en los últimos días de la primavera de 1887, anuncia a Colmeiro haber concluido la redacción de su *Diccionario*, exponiéndole algunos de los problemas que le planteaba el desconocimiento de los nombres científicos de algunas especies botánicas, cuya lista enumera, pidiendo a Colmeiro, “el favor de decirme sus nombres científicos latinos... pues es un número regular el que aumentaría mi trabajo”.

Le habla, también, de haber seguido en la elaboración del *Diccionario* el método de Jussieu, modificado por De Candolle, y de la dificultad para encajar dentro de él algunas especies de las familias Hamamelidáceas, Eritroxiláceas y Bixíneas, rogándole, “me saque de esta dificultad”.

Lacoizqueta confiesa haberse servido del *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales y notables del Antiguo y Nuevo mundo, con la correspondencia científica y la indicación abreviada de los usos e igualmente de la familia a que pertenece cada planta*, publicado por Colmeiro en

1871, “sobre todo para corregir algunos correspondientes latinos, en cuyas especies me había equivocado”.

Antes de su publicación, el manuscrito del *Diccionario* fue revisado por Campión, según deja escrito el propio Lacoizqueta: “Hoy mando el mamotreto a mi amigo D. Arturo Campión, autor de una gramática bascongada, muy estimada por las etimologías”.

Desde su retiro de Narbarte y con cincuenta y seis años a sus espaldas, parece que Lacoizqueta tenía conciencia, en junio de 1887, de que sus días estaban contados. Siente la urgencia de dar por concluida su obra más lograda, el *Diccionario*, “amalgama de investigación lingüística, etnográfica, botánica y filosófica”, en palabras de Gil Bera³.

Al recabar la ayuda científica de Colmeiro, no puede evitar confesarle su situación anímica y física: “Deseo salir pronto de este compromiso, porque el estado de mi salud no es halagüeño, porque he tenido una horrorosa dispepsia que me ha postrado y dejado sin fuerzas”. A finales de ese mismo año tiene un episodio de carácter hemipléjico, que acabará llevándole a la tumba, después de una serie de complicaciones, el 25 de diciembre de 1889.

En la publicación de las dos cartas de Lacoizqueta a Colmeiro, hemos respetado la ortografía original del texto de las mismas⁴.

Narvarte y Octubre 18 de 1884

Exmo. Sr. Dn. Miguel Colmeiro

Muy Señor mío: Recibí en su tiempo su muy grata del 11 de Septiembre último, que la tengo presente y a la que contesto dándole mil gracias por la molestia que se tomó y, sobre todo, por la amabilidad con que se dignó contestarme, y en prueba de mi agradecimiento le remito hoy un par de docenas de musgos y hepáticas interesantes, puestas en cartulinas como me han enseñado mis corresponsales de Francia y como están también colocadas en mi herbario. Ruego a Vd. que se digne recibir esta pequeña muestra de mi afecto y respetuosa consideración. El paquete va dirigido a mi activo y servicial corresponsal Don Blas Lázaro e Ibiza, a quien ruego le entregue a Vd. los musgos y hepáticas.

Con respecto a los nombres vascongados de las plantas debo decir a Vd. que en nuestro antiguo idioma se han introducido muchos de origen castellano y aún del francés, con cuyos lenguajes estamos en contacto, por lo que debe Vd. considerar como arbitrarios los que trae Larramendi, que tanta autoridad tiene entre los Bascófilos.

Yo he puesto algunos que se usan en mi trabajo, pero veo que hay otros muchos que los he omitido y voy a poner algunos y son los siguientes.

Trifolium pratense = *Iruorri belarra*; quiere decir yerba de tres hojas, palabra compuesta de *Iru* tres, *orri* hoja, *belarra* yerba.

Vicia en general, *Veza* y no *Vera* como han trabucado los cajistas. Es notable que esta palabra sea de origen castellano, pues en Nabarra llaman *Veza* a las plantas del genero *Vicia*.

³ *Op. cit.*, p. 20.

⁴ Archivo del Real Jardín Botánico. Madrid.

Rosas silvestres en general *Osolarra*, que quiere decir zaza de lobo.

Sorbus aria, Granz. *Osto zuriya*, hoja blanca, aludiendo al blanco tomento de sus hojas.

Vaccinum Myrtilus, *Abia*. *Arbutus Unedo*, *Arrimamiya*. Brezo en general *Añarra*. *Plantago*, en general *Plantaina*. *Chenopodium* en general *Sabiya*. *Polygonum persicaria*, *Chinurri belarra*, yerba donde se juntan las hormigas. *Vincetoxium*, *Piper belarra*, alusión a la semejanza de sus hojas a las del *Capsicum* que en nuestro idioma se llama *Piperra*. *Euphorbia* en general, *Aunz currumiya*. *Urtica*, *Asuña*. *Quercus pendunculata*, *Ariza*, de aquí el apellido Aríztegui que quiere decir roble dal. *Quercus Ilex*, *Artia*. *Lilium*, *Liliya*. *Allium*, *Bara churiya*, cabeza blanca, alusión al color de su espata que encierra la umbela. *Iris*, *Ezpata belarra*, aludiendo a sus hojas que son ensiformes. *Ezpata* quiere decir espada. Juncos en general, *Iña*. *Ranunculus* en general, *Uzdan belarra*, planta de sitios húmedos. *Chelidonium*, *Zaram belarra*. Membrillo *Cidonia*, *Ira sagarra*. Manzana, *Sagarra*. *Nicotiana rustica* L., *belarra*, yerba por antonomasia. El guindo, *Garrafala*, ¿viene de aquí llamar garrafales a las equivocaciones cuando son notables? Peral, *Udaria*. Trigo, *Gariya*, *Oquiya*. Maíz, *Artua*, *Maizá*. Cáñamo, *Calamua*. *Panicum*, *Milluba*, debe ser la especie que en castellano se llama Mijo y que en otro tiempo se cultivaba en esta comarca. Peregil, *Perresilla*. Hinojo, *Comiyua*. Los franceses llaman Cumin al anet sauvage, *Millefolium majus*, y como el hinojo se usa en condimento como sucedáneo del anís y es espontáneo en el país, queda justificado el nombre de *Comiyua*. Haba, *Vicia faba*, *Baba*. *Phaseolus*, cuando su semilla es abigarrada, *Banabarra*, es decir haba abigarrada; *nabarra* en vascuence quiere decir de diferentes matices; cuando es blanca *Illarra*, como la arveja que también se llama así. *Allium porrum*, *Porruba*. Cebolla, *Tipula*. Berza, *Aza*. Nabo, *Arbiya*. *Arundo donax*, *Cana*. Berro, *Erreca belarra*, es decir yerba que vive en las regatas. *Erreca* se escribe con dos rr, y no *Erseca* como han puesto en mi trabajo. *Trigonella*, *Alholba*. *Chamomilla*, *Camomilla*. *Borrago*, *Porraña*. *Origanum*, *Oregranua*. *Mentha*, *Menda*. *Medicago sativa*, Alfalfa. *Trifolium*, *incarnatum*, *Zabocha*.

Todos estos nombres son actualmente usados, así como los que puse en mi obra.

Tengo ya casi corriente la parte de las Cryptógamas, que no le mando por incluir unas hepáticas e interesantes musgos, que tengo en consulta. Como en todo caso quiero que concluya para Navidad, hágame Vd. el favor de decirme si corre prisa, pues en tal caso le mandaré de seguida. Me pidieron de Francia musgos muy pequeños, propios del triásico; creo haber encontrado algunos y éstos son los consultados y por aquí comprenderá Vd. su importancia. En todo caso estará hay mi trabajo para el mes de Noviembre.

En tanto dispense Vd. la letra y borrones, y se despide hasta otra su affmo. seg. servidor. L.B.M.

José María de Lacoizqueta

P.D. ¿Por qué no se ha publicado en mi catalogo el *Ilex balearica* que encontré esta primavera en la peñas de Arguñ y avisé a Lázaro que lo incluyera?

Narvarte y Junio 16 de 1887.

Exmo. Sr. D. Miguel Colmeiro

Muy Señor mío y de mi mayor consideración: Mi Diccionario de los Nombres Bascongados está ya concluido; sólo me falta numerar las especies, que no bajarán de ochocientas y tal vez lleguen a mil, e intercambiar algunas variedades del país cuyos nombres científicos latinos ignoro y probablemente son desconocidos, puesto que no hay, ni ha habido quien los haya estudiado. Yo no me atrevo a ponerles nombres, por lo que les dejaré con solo los nombres castellanos y euskaros que se les da en la comarca. Hay otros cuyos nombres castellanos y euskaros lo sé y conozco, pero ignoro su correspondientes científicos; tales son los siguientes:

1º El *Symphytum petreum* de los antiguos, castellano consuelda, bascuence *Zolda belarra*. 2º *Cazia*, bascuence *ormerrua*, raíz de pared. 3º Jolio = *ormeska*. 4º Hebero = *mats churia*= uva blanca. 5º Crocodilio= *Erlucea*= a raíz blanca. 6º Etiopede= *Erbezgorra*. 7º Efemerio= *Melibia*= lirio delgado. 8º Poligono tintorio= *belar urdiña*= yerba que da color azul. 9º Jalxacol= *Kotalo*. 10º *Jijollo*= zizallea ¿es igual a sisallo? 11º Juagarzo= *suagarsua*. 12º Ahalik, arbol de Indias. 13º Berza amarga= *a azamiña*. 14º Berza rabiosa= *aza morra*. 15º Zocoba, planta indiana= *zocoba*. 16º Miornio= *a berde latza*. 17º Moque arbol de Indias= *Kokea*. 18º Bota= *cañabera ingabea*, que equivale a cáñamo fistuloso. 19º Calacanto= *Kukuseria*. 20º Epimedio. 21º Olivastro de Rodas.

Si Vd. me hace el favor de decirme sus nombres científicos latinos le agradecería infinito, pues es un número singular el que aumentaría mi trabajo.

Hay otras, cuya colocación según el método de Jusieu modificado por D.C. ignoro, tales son las Hamamelideas, como el Liquidámbar, Erytrixíleas y Bixínias, y ruego también me saque de esta dificultad.

Hoy mando el mamotreto a mi amigo D. Arturo Campión, autor de una gramática bascongada muy estimada por las etimologías, y si Vd. me despachara pronto le enviaría para que me incluya la parte científica; pues deseo salir pronto de este compromiso, porque el estado de mi salud no es halagueño, porque he tenido una horrorosa dispepsia que me ha postrado y dejado sin fuerzas. ¿Se ha repartido el primer cuaderno de la Española de este año? Yo no lo he recibido. Si se ha repartido ruego que advierta la falta donde corresponda.

El Diccionario de los nombres vulgares de Vd. me ha servido de mucho, sobre todo para corregir algunos correspondientes latinos en cuyas especies me había equivocado.

Hace un mes estuvo en esa corte un amigo mío, a quien di recomendación para que le enseñase el Jardín Botánico; yo no le he visto a su vuelta, pero supongo que le habrá visitado.

En tanto se repite a su disposición su affmo. amigo seg. serv. L.B.S.M.

José María de Lacoizqueta

P.D. Se me habían olvidado los nombres de Iraga y Trago, cuyos correspondientes latinos no sé cuáles son. Adiós.

LABURPENA

Lanak José María de Lacoizqueta botanikariaren orain arte nahiko ezezaguna zen alderdia erakutsi nahi du: beste botanikari batzuekin (Miguel Colmeiro eta Blas Lázaro e Ibiza, Arturo Kanpion euskalaria ahaztu gabe) izandako gutun-harremanak, bere *Diccionario de los nombres euskaros de las plantas* (Iruña, 1888) izenburukoa sortu eta idazteko orduan izandako alderdi batzuen gainean.

Beste aldetik, gutun hauei esker, gehiago dakigu Lacoizquetak Colmeioren lanan agertzen den euskerazko botanika-onamastikoari ekarritakoari buruz.

RESUMEN

El trabajo trata de mostrar una faceta poco conocida, hasta este momento, de la obra del botánico José María de Lacoizqueta: su relación epistolar con otros botánicos, entre ellos Miguel Colmeiro y Blas Lázaro e Ibiza, así como con el vascólogo Arturo Campión, explicándonos algunos aspectos de la génesis y redacción de su *Diccionario de los nombres euskaros de las plantas* (Pamplona, 1888).

Por otro lado, gracias a estas cartas, sabemos más de la aportación de Lacoizqueta a la onomástica botánica en euskera que figura en la obra de Colmeiro.

RÉSUMÉ

Le travail essaie de montrer une facette peu connue jusqu'ici, de l'œuvre du botaniste José María de Lacoizqueta: sa relation épistolaire avec d'autres botanistes, parmi lesquels Miguel Colmeiro et Blas Lázaro e Ibiza, ainsi qu'avec le bascologue Arturo Campión, nous expliquent quelques aspects de l'origine et rédaction de son *Dictionnaire des noms euskariens des plantes* (Pampelune, 1888).

D'autre part, nous en savons plus grâce à ces cartes, sur l'apport de Lacoizqueta à l'onomastique botanique en euskera figurant dans l'œuvre de Colmeiro.

ABSTRACT

The intention behind the present study is to give some limelight to an as-yet little known feature of the botanist José María Lacoizqueta: the correspondence he maintained with both fellow botanists (Miguel Colmeiro and Blas Lázaro e Ibiza among them) and the Basque-language academic Arturo Campión. Here we find explained some of the events surrounding the creation and compilation of Lacoizqueta's *Dictionary of Basque Plant Names* (Pamplona, 1888).

It is also thanks to this correspondence that we learn more of Lacoizqueta's contribution to the botanical names in Basque found in Colmeiro's work.